

## Entretejiendo ideas con Mari Carmen Díez Navarro

Interweaving ideas with Mari Carmen Díez Navarro

Lucía Alcántara López 

Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura  
Universidad de Cádiz, España  
lucia.alcantaralopez@uca.es



**Resumen:** Entrevista a Mari Carmen Díez Navarro. Maestra de Educación Infantil, psicopedagoga, poeta y escritora, cronista de la cotidianidad de la escuela. Defensora de la infancia. Mujer vital, entusiasta, alegre, luchadora y reivindicativa a la vez que tierna y generosa.

**Palabras claves:** Educación Infantil; Infancia; Profesorado; Familias; Escuela.

**Abstract:** Interview with Mari Carmen Díez

Navarro. Early Childhood Education Teacher, educational psychologist, poet and writer, chronicler of the daily life of the school. Defender of childhood. A vital, enthusiastic, happy, feisty, and assertive woman, at the same time tender and generous.

**Keywords:** Early Childhood Education; Children; Teachers; Families; School.

### 1. BIOGRAFÍA

Maestra de Educación Infantil por la Universidad de Alicante. Licenciada en Psicopedagogía por la misma universidad. Diplomada en maestría de lengua catalana por la Universidad de Valencia. Maestra y directora de la Escuela Infantil *Aire Libre* (Alicante). Coordinadora pedagógica. Miembro del consejo de redacción de la revista INFANCIA. Forma parte de varios colectivos relacionados con la docencia y la infancia. Colaboradora del *Diario Información* (Alicante) con su tribuna mensual “Niños de hoy”. Autora de obras como: *La oreja verde de la escuela* (1995), su primera publicación; *Proyectando otra escuela* (1996); *Un diario de clase no del todo pedagógico* (1999); *Caperucita Roja y los 40 ladrones* (1999); *Coleccionando momentos* (2000); *El piso de abajo de la escuela* (2002); *Poesías por alegrías* (2003); *Arte en la escuela infantil* (2006); *Mi escuela sabe a naranja* (2007); *Los pendientes de la maestra* (2011); *10 ideas clave; ... Caramelos de violeta* (2019); *Abus* (2021) y, su última publicación aún por salir, *Contigo aprendí*.

Alcántara López, L. (2023). Entretejiendo ideas con Mari Carmen Díez Navarro. *Chamariz*.

*Estudios en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, (1).

<http://doi.org/10.25267/Chamariz.2023.i1.12>

ISSN: 3020-6820

Universidad de Cádiz

## 2. DE LA INFANCIA A LA ADULTEZA

### 2.1. Regalos de la infancia que marcan

El relato de Mari Carmen Díez Navarro comienza agradeciendo a sus progenitores algunos de los regalos que desde niña recibió. Los cuentos de su madre, ese empeño porque escribiera daba igual sobre qué, cuándo o por qué. La riqueza de la broma, la ironía y la sorpresa que tanto le marcó de su padre o el amor a lo diferente. Pero esos regalos maravillosos cobraron aún más valor cuando ella supo darle forma “a su manera”. Ella supo crear una trama que permitía entremezclar lo aprendido con la experiencia, lo conocido y lo nuevo por descubrir. Supo observar, escuchar y probar y supo permitir que la sorpresa y la curiosidad diera paso al aprendizaje, al conocimiento y al respeto de la infancia.

### 2.2. El devenir de la vida

Nacer en una escuela, oler a tiza y a libros, oír las risas y el alboroto de niños y niñas como banda sonora de una vida no puede sino marcar para siempre. Crecer entre pupitres y niños, beber de la fuente del patio del colegio, disfrutar y estar con los estudiantes de esa escuela que también era su hogar, compartir la cotidianeidad, aprender todos de todos independientemente de la edad de cada uno. Esa fue su infancia, jugar a ser maestra.

Durante la conversación, en sus reflexiones se entremezclaban recuerdos, añoranzas, críticas educativas, apuestas de cambio, apertura de miras, ganas de aprender y crecer, ganas de renovar la educación, ganas de abrir las puertas a la sorpresa, a la escucha y a la observación. Muchas de sus vivencias de escuela-hogar protagonizadas por su madre, la maestra de esa escuela, fueron parte de los revulsivos que fraguaron a la Mari Carmen Díez Navarro docente. Ella destaca el valor que daba su madre a la constancia y al esfuerzo, así como a la lectura y la escritura diaria. Durante la entrevista, nuestra protagonista valora muchísimo la riqueza de acceso que tenía a todo tipo de textos. También, reflexiona sobre cómo soñaba con realizar algunos cambios. Entre otros, le hizo apostar por la sorpresa frente a la exigencia, pasar de la rigidez a la espontaneidad, del conocimiento como contenedor de datos al aprendizaje por descubrimiento.

Según sus propias palabras, su adolescencia no fue muy típica, entre la exigencia, la rigidez y el noviazgo temprano no tuvo mucho tiempo de ser una adolescente rebelde o ruidosa. Durante siete años su progenitora tuvo dos funciones, la de madre y la de docente. Tras este periodo, las monjas salesianas ocuparon su referente educativo. En este nuevo contexto, la exponían como un “contenedor de conocimiento”, en sus propias palabras: “me paseaban por las clases como ejemplo a seguir”. Esto generó una situación incómoda para sus compañeras y para ella. Según su discurso: “menos mal que

al llegar la etapa del instituto todo cambió". Nuestra protagonista sintió cómo el mundo se abría a sus ojos. La libertad emanaba por cada rincón, la pluralidad de docentes e iguales le hacía valorar aún más la riqueza de lo diferente. Las relaciones de amistad se abrieron paso de pleno, además, la LECTURA en mayúsculas seguía abriendo posibilidades, incluso la lectura de los libros del "armarito" de casa de sus padres. Esa lectura prohibida que resultaba aún más excitante. La música era otro de sus pilares. A Mari Carmen se le ilumina la cara cuando nos dice: "en casa la música y el canto eran un ingrediente más de ese cocido de hogar". Le gustaba todo tipo de música y todo tipo de lectura. ¡Cuánta riqueza!

### 2.3. El caminar docente

La imagen que Mari Carmen tenía de la escuela era ese modelo de escuela de barrio en la que las edades se entremezclaban. Esa escuela que emanaba de la cotidianidad y no de lo institucional. Esa escuela en la que los límites eran parte importante y el estar con muchas personas (niños y adultos) te enriquecía.

La primera vez que trabajó era insultantemente joven, con tan solo 19 años tenía a cuarenta y ocho menores a su cargo de edades muy diversas (de seis a catorce años). Fue entonces cuando lo aprendido por la observación y la vivencia cobraba aún más valor. Ella sabía cómo organizar los espacios, esos espacios flexibles, esos espacios compartidos; cómo gestionar la autoridad, esa autoridad bien entendida, esa autoridad que marca límites, esos límites que dan seguridad, esos límites que enseñan. Lo que no sabía lo fue incorporando con el propio caminar, ese caminar en el que la poesía, la música, el baile, la escucha y la observación le iban mostrando el camino a seguir. Un camino en el que los errores eran fuente de aprendizaje, en el que los niños y las niñas aportaban ideas, mostraban necesidades, intereses y enseñanzas.

Una de esas enseñanzas la cuenta con detalle en el transcurrir de nuestra conversación. Como no podía ser de otra forma, ella cambió la rigidez del espacio por el movimiento en el aula. Eso no gustó a la responsable del centro educativo en el que trabajaba para quién lo único importante era la caligrafía, el cálculo y el silencio en las aulas. Tras una gran reprimenda delante de los menores, la directora dejó claro cómo tenía que estar distribuido el espacio y, sobre todo, qué sí y qué no se podía hacer en el aula. El malestar de la joven Mari Carmen, el congojo y el rubor de sus mejillas al oír tales reproches dio paso a un intento de reconvertir el aula en lo que le habían pedido. Tras una semana de frustración, la sabiduría de los niños le mostró el camino a seguir. Tan solo con una pregunta se solventaron las dudas: "Oye señor, ¿por qué no hacemos nuestras cosas?". Y eso hicieron. Seguían con sus cosas cuando otro buen día llega de nuevo la directora y, siguiendo un código no escrito, todos sin excepción sacaron su caligrafía y fingieron estar "haciendo las cosas de la directora" esas que tras su marcha dejarían de hacer de inmediato. Según palabras de Mari Carmen Díez Navarro, "esa lección nunca la he olvidado, los niños me marcaron el camino".

Alcántara López, L. (2023). Entretejiendo ideas con Mari Carmen Díez Navarro. *Chamariz*.

*Estudios en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, (1).

<http://doi.org/10.25267/Chamariz.2023.i1.12>

ISSN: 3020-6820

Universidad de Cádiz

En este relato queda de manifiesto la complicidad de los menores, la capacidad que tenían por defender una escuela diferente, una escuela que emociona frente a una escuela sin sentido. Saber dar lo que otro quiere sin renunciar a lo que ellos quieren. Los niños saben, sienten, entienden y defienden. Esto es lo que nuestra protagonista ha defendido durante años y así lo seguirá haciendo cada día. La innovación la acompañó desde entonces. Permitirse aprender de los demás, dejarse contagiar y contagiar, dejar hacer y hacer, escucharse y escuchar son algunos de sus lemas.

Tras este periodo comenzó a dar clases en un centro de adultos durante tres años. Según sus palabras: “enseñar a leer a adultos me gustó una barbaridad”. Una vez concluido este ciclo, junto a un grupo de amigos y compañeros se embarcó en una nueva aventura que no por dura fue menos enriquecedora. Crearon un espacio en el que menores y jóvenes con parálisis cerebral pudieran relacionarse, crecer y aprender junto a otros iguales. Esta aventura duró un año aproximadamente y fue un periodo muy duro para ella. Le costaba afrontar las dificultades a las que se enfrentaban cada día estos chicos, le rompía el alma ver cómo ella no podía mejorar todo lo que le gustaría la situación de cada uno, aunque en mi humilde opinión ya lo estaba haciendo. Lo estaban haciendo ella y sus compañeros en el preciso instante en el que crearon un espacio que no existía, una posibilidad de relación, de afecto, de cariño y de aprendizaje.

Al tiempo, le ofrecieron trabajar en una escuela pequeñita, “la escuelita”, como ella le llama. A esta escuela asistían los menores del barrio, sus edades oscilaban entre los dos y los seis años. Allí descubrió que ese era su sitio. Su lugar estaba donde todo empieza, donde se empieza a hablar, a andar, a relacionarse, donde se fragua el autoconcepto y la autoestima, donde las emociones importan, donde se generan los incipientes razonamientos, donde la prevención es posible, donde todo lo que ocurre puede marcar para siempre en la vida de la persona, donde las preguntas dan paso a la investigación y el aprendizaje. Desde ese momento y hasta los 66 años, cuando se jubiló, nunca se ha separado de los niños. Es ahora y sigue vinculada a los menores como secretaria en una asociación que por su nombre lo puede decir todo: *Infancias*.

Durante todos estos años, Mari Carmen ha sido capaz de aprender de los más pequeños, pero también de sus compañeras y compañeros, de las familias de su escuela, del día a día y, como no, de los propios errores.

#### **2.4. Cada día es diferente**

Al preguntarle cómo es su día a día en la actualidad, no deja de sorprendernos. Ella, con la frescura y la lozanía que la caracteriza nos dice con desparpajo que ningún día es igual a otro, que sigue dejándose sorprender y que sigue aceptando retos, que sigue disfrutando de todos y de todo. Esto lo hace cuando practica Taichí dos veces por semana a la orilla del mar, cuando colabora con la asociación (*Infancias*), cuando escribe

o cuando ejerce de abuela leyendo a medias con su nieto adolescente *Mi familia y otros animales* de Gerald Durrell u observando cómo su nieto mayor es un gran profesional de la peluquería.

### 3. REFLEXIONES PAUSADAS EN UNA MESA CAMILLA

#### 3.1. Una mirada a la escuela de hoy

No podíamos perder la oportunidad de preguntarle a nuestra protagonista por cómo ve la escuela de hoy, qué considera que es urgente proponer, cambiar o mantener. Qué piensa que sería necesario traer de la escuela del pasado a la actual y qué le gustaría haber tenido en la escuela del pasado que ahora sí tenemos.

Como ha estado ocurriendo durante toda la entrevista, los vínculos entre docentes y alumnado vuelven a aparecer. Para ella, crear un vínculo individual con cada uno de los menores que tenemos a nuestro cargo es de vital importancia antes y ahora. Quizás, hoy sea aún más necesario dada la rapidez con la que se vive, no solo en la escuela sino también en el ámbito familiar y social. Además de esto, Mari Carmen hace referencia a la palabra sentida, esa palabra que tu maestra, tu madre, tu abuelo, tu amiga o tu vecino te dedica única y exclusivamente a ti. Como ella nos dice durante la conversación, qué bonito es que te regalen palabras ya vengan de una poesía, de un cuento, de una historia de vida o de una entrañable conversación. En la escuela, para ella, la palabra debe ser el eje conductor, ese vehículo que nos une tanto en lo cultural como en lo afectivo. En definitiva y recogiendo sus propias reflexiones, “la palabra representa lo cultural y lo social, así que cuanto antes se amen las palabras será mejor para todos”.

Seguimos con las reflexiones sobre la escuela de hoy y en este caso nos pone sobre la mesa algo que “sobra”. En este caso, considera que salvo contadas ocasiones las pantallas no deberían estar presente en edades tempranas. Según su observación, los menores están invadidos por las pantallas, desde los bebés a los que se les priva del desarrollo de la imaginación hasta los mayorcitos a los que se les sustraen esos momentos de intimidad consigo mismo, esos momentos de pensamiento independiente antes de dormir, esos momentos incluso de aburrimiento que dan paso a la creatividad, al conocimiento de sí mismo o a la posibilidad de planificar o programar nuevas actividades que lo llenen como persona. Ella, con firmeza, nos dice: “la escuela tendría que estar activamente vigilante para que las pantallas no entrasen o, al menos, que lo hicieran puntualmente”. De esta forma, según Díez, se respetarían los tiempos y los espacios de aprendizaje.

En último lugar, nos plantea la necesidad que hay en las escuelas de enseñar a respetar las normas. Considera que los límites son necesarios e imprescindibles para los menores y para la sociedad en general y nos plantea la siguiente cuestión: “¿qué regalo

le hacemos a un menor si le enseñamos a leer, pero no a respetar las normas?, ¿no tendrá durante su vida que cumplir la ley?"

Termina su reflexión considerando que atrás, en un segundo plano, quedan para ella las metodologías. Siente que ahora toca crear vínculos, hacer un buen uso de la palabra sentida y establecer límites. Esos son tres de los aspectos que considera muy urgente implementar en la escuela de hoy.

Al preguntarle qué le hubiera gustado tener en la escuela del ayer que sí hay en la del hoy, ella sin dudarlo un instante dice: "¡fotos, me hubiera encantado haber podido hacer fotos y poderlas compartir con todos!". Siente nostalgia de esos momentos que no pudo registrar en una fotografía como el día en que los niños de la escuelita sacaron la caligrafía al llegar la directora y dejaron de "hacer sus cosas" para que su maestra no tuviera problemas, los momentos de enfado de Facundo, un antiguo alumno, cuando descubrió otra forma de aprender a leer o cualquier otro que durante su larga trayectoria tuvo.

### 3.2. Investigación y escuela, un binomio necesario

Llegados a este punto, teníamos muchas ganas de conocer qué pensaba nuestra entrevistada sobre cómo es la relación, según su experiencia, entre escuela y la investigación educativa, sobre la difusión del conocimiento científico que da la observación en el aula y sobre cómo se comparte o no esa información. Eran tantas las preguntas posibles que estábamos deseando llegar a ese punto de la conversación.

Ella, de forma pausada y reflexiva, como pasó durante toda la entrevista, buscó entre sus recuerdos y experiencias. Comenzó hablando de la enseñanza compartida. Destaca la riqueza que se produce cuando dos compañeros de centro hacen algo conjuntamente. Un ejemplo de esto es el que ella realizó con la poesía, nos cuenta que trabajar con alguno de sus compañeros creó un clima mágico en ambas clases. Según su vivencia, los intercambios se convierten en hilos que tejen redes de apoyo, redes que se generan y se quedan no solo para ese proyecto y los posibles venideros, sino para el día a día en el centro educativo.

Mari Carmen continúa con su reflexión diciendo: "si, además, alguien desde la universidad quiere escuchar lo que pasa allí y darle otra visión, todo se multiplica porque hay otra persona pensando lo que pasa ahí, con una mirada un poco dentro y un poco fuera". Para ella, la investigación en el aula permite que se planteen interrogantes con una mirada diferente, desde otro enfoque. Esta mirada junto al conocimiento del grupo y del trabajo diario en el aula hacen posible que "sucedan cosas increíbles".

Nos contó que como cada madre o padre iba a hablar de algo que supiera, un día llegó una madre de su clase, que era profesora de la Universidad, y le propuso un tema sobre el que ella podía hablar. Esa madre quería hablar de palabras, que era de lo que sabía. Hicieron un trabajo titulado *El poder de las palabras*. Esta experiencia sirvió para muchas cosas. Comenzaron preguntándole a los niños y niñas de la clase qué palabras

conocían que tuvieran que ver con diversas cosas del mundo de los sentimientos. La madre protagonista de esta experiencia tenía varias hipótesis que quería comprobar. La maestra también. Comenzaron apuntando las palabras que conocían los menores y de quién o cuándo las oían y luego debatían sobre esto. Ambas se intercambiaban los pequeños grupos que habían creado en la clase y se dieron cuenta de cosas realmente interesantes, algunas confirmaban las hipótesis de la madre investigadora y otras salieron a relucir sin tenerlas previstas. Destacó que cuando hablaban de palabras como “ira” entre los menores surgía una excitación casi incontrolable, les generaba mucho estrés y malestar. Solo diciéndolas, al parecer, se ponían alterados, excitados, enfadados... y decidieron dejarlas porque ya habían comprobado el efecto que hacían. Algunas propuestas iniciales se quedaron por el camino de la investigación porque el camino seguía marcándolo el alumnado, tal y como pasa en el día a día docente o, al menos, como debería pasar. Son docentes o investigadores quiénes deben ajustarse a las necesidades de los menores y no al revés.

Díez se siente muy orgullosa de esa “pequeña investigación”, según sus palabras. En este punto, nos atrevemos a corregirle y diríamos “INVESTIGACIÓN” con mayúscula. Conocer cuán importante es que los menores sean capaces de captar el valor de las palabras que nombran los sentimientos nos parece una necesaria y valiosa investigación. El cierre de este apartado nos lleva casi ineludiblemente a la siguiente propuesta.

### **3.3. La educación lingüística y literaria en Educación Infantil**

Llegados a este punto, Mari Carmen lo tiene claro como el agua que surca los ríos. Ella se ha hidratado de conocimiento con cada coqueteo con la literatura desde su más tierna infancia. La educación lingüística en su hogar y en su escuela era cotidiana, era valorada, era sentida y tenía sentido. Y es, precisamente, eso lo que trasladó a su escuela como maestra. Para ella, eso no era ningún problema, ella dio a sus alumnos y alumnas el regalo más preciado que ella tenía, según sus palabras: “estaban absolutamente dentro de mí tanto los cuentos como las canciones o los poemas, me parece que no costaba nada, al revés, era como darles parte de mí”.

Que para ella fuese algo fácil de ofrecer no quita para que reconozca que hay compañeras y compañeros que no lo tienen tan fácil, quizás por falta de conocimiento, de interés o de capacidad. Reconocer esta carencia no puede ser una excusa para que las maestras no tomen medidas, ante preguntas como las que una docente le plantea: “¿qué pasa si a la maestra no le gusta leer?”, su respuesta es clara: “yo solo le aconsejé que intentara enamorarse de alguna historia, intentara leer cuentos de calidad, cuentos realmente buenos en la ilustración y el texto, cuentos donde te den ganas hasta de leerlo en voz alta pero para tí”, pero no solo se quedó ahí, también le ofreció muchos títulos que podrían ayudar a esta maestra preocupada y ocupada por dar a la lectura el lugar que corresponde en un aula.

El brillo de sus ojos vuelve a aparecer, su pasión, su convencimiento y su esencia vuelve a dar paso a reflexiones vitales para una escuela: “No podemos exigir a todo el mundo el mismo nivel de implicación en la literatura, pero se tiene que intentar porque es la palabra la madre del cordero”. Ella aboga por la mediación, la teatralización, el tiempo específico dedicado a la lectura, esa lectura individual o compartida, esa selección del texto de la biblioteca de aula, esa conversación, esas repeticiones de frases con entonación, esa reflexión, esa crítica y esa valoración del texto leído la que nos enriquecerá como personas para toda la vida.

### 3.4. De la escritura a la escuela y viceversa

Al comenzar este apartado de la entrevista, la complicidad que se ha ido generando durante las casi dos horas de conversación vuelve a mostrarnos el brillo en los ojos de Mari Carmen Díez Navarro.

La aventura como escritora comenzó, como suele ocurrir en el caminar de la emoción, la sorpresa y la apertura de miras, en una propuesta que emana de los más pequeños de la escuela. Surgió de algo tan maravilloso y que tanto ha marcado a nuestra protagonista, surgió de una poesía que creaba vínculo entre Mari Carmen maestra y una de sus alumnas, Beatriz. Cuando Díez le dedica un poema único y exclusivo a esta niña, ella se siente importante, grandiosa, especial y, como no, los demás compañeros no querían ser menos. De una a mil poesías que se fueron generando no solo por parte de Mari Carmen sino por los propios menores. El escrito donde explicaba este suceso poético salió en su primer libro *La oreja verde de la escuela*. En esta primera publicación, muchos de los protagonistas de esas poesías sintieron que eran escritores, autores de algo tan impresionante como una poesía. Sí, ellos tan pequeños y a la vez tan grandes que una editorial había considerado que se tenía que publicar sus producciones. Desde ese instante y hasta hoy, nuestra compañera de conversación ha publicado un sinfín de obras, la última publicada *Caramelos de violeta*, aunque sería mejor esperar un poquito y descubrir la que sí es realmente su última producción que aún está pendiente de salir *Contigo aprendí*, de Ediciones La Torre.

Al descubrir el título de su último libro, se vuelven a poner sobre la mesa aspectos como el reconocimiento que tiene nuestra protagonista por el saber de los menores. En esta enriquecedora entrevista también se descubren aspectos que nunca se había planteado Díez, por ejemplo, cuando la entrevistadora al oír su relato le dice: ¿te has dado cuenta de que los niños han vuelto a marcar el camino?, ella, sorprendida, como debe permitirse estar siempre una maestra, dice: “¡no me había dado cuenta hasta que me lo has dicho!, ¡es cierto!”. Su cara de alegría se mezcla con el agradecimiento que tiene a esos pequeños que durante su larga trayectoria le han marcado tanto, esos menores que tanto le han enseñado, esos menores que tanto la han sorprendido, esos menores que tanto la han entusiasmado y que aún siguen formando parte de su vida.

### 3.5. Las llaves maestras que todo lo abren

Volviendo a las palabras, a su significado, a su magia..., para Mari Carmen, las llaves maestras abren todas las puertas, las de los hoteles y, también, las de los corazones de las personas. A ella le gustan “esas cosas que sirven para muchas cosas”. Nuestro planteamiento, en esta ocasión, le llevó a reflexionar sobre algo en lo que no había reparado. Cuando le preguntamos si esas *10 Ideas Claves* o esas llaves maestras, de las que ella tanto habla, podrían servir para cualquier etapa educativa, su sorpresa fue tal que nos espetó: “¡anda!, lo que dices no lo había pensado nunca, de verdad que no lo había pensado, no había pensado que valen para cualquier nivel, pero sí, ahora que me lo has preguntado lo pienso y sí. ¡Qué bueno!, es aplicable a cualquier edad”.

Así que, tras su sorpresa, su descubrimiento y su entusiasmo, nos quedamos con nuevos ingredientes para ese pucherito de maestra que puede servir a cualquier comensal, ya sea un niño, un joven o un adulto que quiere aprender. Esos ingredientes serían: una pizca de confianza, otro poquito de acogida y acompañamiento, un cominito de afecto y cariño, cincuenta gramos de valoración, cinco minutitos de escucha, una brizna de música, baile y poesía, ese ratito de cocina lenta, de ratitos compartidos, de historias personales, de momentos vividos, de disfrutar con cada uno, en definitiva, ese pellizquito de ti y de ellos.

Queremos terminar ofreciendo algunas perlas al joyero de la docencia que con tanta generosidad nos ha regalado nuestra protagonista, Mari Carmen Díez Navarro.

## 4. PERLAS PARA EL JOYERO DE LA DOCENCIA

- Las 10 llaves maestras pueden abrir las puertas para el aprendizaje en cualquier etapa educativa.
- La didáctica ha de aprender de los modos de aprender de los niños.
- La escuela tiene que aportar también el NO.
- “¡Seño, hay letras que son jefas!” Existen muchas formas de aprender a leer.
- No se puede hacer escuela sin crear vínculos.
- El eje conductor en la escuela debe ser la palabra sentida y con sentido.
- De un mal suceso puede salir el mejor de los aprendizajes.
- Combinar investigación de aula y universitaria es posible y necesario.
- No puede haber una escuela donde no se lean un cuento o un poema cada día.
- La escuela debe frenar la invasión de las pantallas en las etapas iniciales dejando paso a la imaginación, la creatividad y el aburrimiento.